

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Psicoanálisis y escritura. **Más Uno** Bárbara Navarro. **Integrantes** Ana Cascos Méndez, Favio Lorenzín, Gustavo Oña, Verónica Andrizzi, Yael Noris Ferri. **Rasgo** Trauma, escritura y singularidad

Interludios

Yael Noris Ferri (psicoyaelanalisis@yahoo.com.ar) - EOL-Sección Córdoba

En el año 1978 Jorge Luis Borges da una conferencia titulada “El tiempo”. La sorpresa lo inunda cuando llega al lugar, pregunta a la audiencia por los pocos asistentes y le responden que, en ese tiempo, en el país, se está jugando el mundial de fútbol.

Mientras Argentina corre para un lado, él abre un bucle del tiempo, un tiempo dentro de otro tiempo, a contrapelo del sentido común, de la masa mirando un partido de futbol. Su gusto por ir hacia lo singular marcará su literatura.

Podemos hacer una analogía en la práctica analítica para pensar el tiempo, si hay un tiempo dentro de otro tiempo. Cada sesión pulsará al ritmo del inconsciente, aparecerá en la dimensión temporal lo atemporal, aparecerá una apertura y un corte en el tiempo.

En cada sesión, a veces, puede aparecer una escritura acompañando la dimensión del tiempo. Esta escritura podría encontrarse en la apertura que Lacan formula en el sintagma: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, nos abre la posibilidad de ser *parlêtres*, estamos hechos de *paroles*, es ese inconsciente el que gira a mostrar que no hay otra realidad que la discursiva, dirá Lacan: “De lo que se trata es de saber lo que, en un discurso, se produce por efecto de lo escrito”. Esta posibilidad, en el uno a uno, de cada analizante se pueda abrir que aparezca un efecto discursivo para bordear el trauma. O la variación de una reescritura porque un sujeto no escribe desde la nada. Sin embargo, es fundamental la transferencia como una piedra para que exista el lugar del analista, un lugar del sujeto supuesto a saber. El analista dirige su escucha no al sentido, sino al sin sentido, escucha intentando leer lo que se escribe cada vez. La escritura en un análisis es la trama posible para circunscribir el insistente real. Sin embargo, no todo es legible en un análisis.

Vuelvo al tiempo. El tiempo es la música, dirá Borges. En la música un interludio hace referencia a una pieza breve que se intercala a modo de transición entre dos que poseen una duración más extensa, o también en el teatro, entre dos de sus actos. En la música tiene más de una función: unir de manera más fluida dos piezas, darles a los cantantes unos minutos para cambiarse, generar una pausa para

modificar el escenario o incluso permitirle al oyente “digerir” una parte muy dramática antes de continuar. ¿Podría compararse este arte musical al dispositivo analítico? No pude dejar de pensar si una sesión analítica ¿es como un interludio, una pieza musical, una partitura para hacer pausa?

La escritura y el tiempo en una sesión son conceptos que nos conducen a seguir investigando la incidencia del discurso analítico y su vigencia. Si un dispositivo como el del cartel permite pensar la práctica y desgarrar conceptos redondeados, lo que conduce es volver a engancharnos a Lacan, de no poder dejar de leerlo, como dice Miller en su seminario *El lugar y el lazo*: “Lacan me enganchó y no logré desengancharme”. Ese enganche que permite que la apuesta a la formación del analista practicante se funda en esa hermosa adicción a Lacan y en la posibilidad de tramitar un lazo con la Escuela.